

ecuménico y, finalmente, como escritor que ha transpuesto su experiencia en palabra. En este libro se aborda primordialmente el segundo y cuarto aspecto.

El cuerpo central del libro se halla el cuarto y quinto capítulos. El cuarto, que es el de mayor extensión, tiene por título el subtítulo de la obra: «Vivir en la cuarta dimensión». Esta *cuarta dimensión* es la capacidad de percibir la trascendencia en la cotidianidad. José García de Castro bucea en el interior de Fabro, mostrando la exquisita sensibilidad de este primer compañero, que se sentía el menor de todos ellos pero que los demás consideraban el mayor. El autor muestra la calidad de esta experiencia de Fabro, totalizante e integradora, profunda y teopática, así como la gran variedad de sus interlocutores internos: no sólo cada una de las Personas de la Trinidad y María, sino también los múltiples ángeles y santos que salían a su paso en función de los días y lugares en que se encontraba. Es particularmente sugerente el apartado sobre las fuentes de las experiencias de Fabro, donde el autor muestra cómo encarnaba el carisma ignaciano de ser «contemplativo en la acción». Los vehículos oracionales de Fabro son, por supuesto, la lectura de la Biblia, la oración litúrgica y la celebración de los sacramentos, pero también la naturaleza, las personas, las contrariedades de su apostolado, la enfermedad, la muerte, los pequeños, etc., todo ello integrado con el transcurrir de su vida, siempre llena de mociones que iba anotando minuciosamente. Es sugerente también el elenco de los destinatarios de sus oraciones, que muestra cómo las acciones, intenciones y operaciones de Fabro estaban inmersas en esa *cuarta dimensión*. No sólo ora por la Iglesia y la Compañía, por los habitantes de las ciudades y reinos que visitaba, por las víctimas de los desastres naturales, sino también por los herejes.

García de Castro hace una incursión reflexiva y no sólo descriptiva, de la experiencia de Fabro, mostrando la veracidad de su experiencia por medio del análisis de la transformación de sus deseos, constatando la consolidación de sus virtudes como despliegue de su deseo. En el quinto capítulo se muestra cómo toda esta vivencia de Fabro la pudo transmitir a través de los Ejercicios Espirituales. El autor recoge datos muy interesantes sobre el carisma y el modo de Fabro de darlos. El libro es enriquecido con unos apéndices finales: unos fragmentos seleccionados para orar con textos del *Memorial*, unos breves datos biográficos y algunas referencias bibliográficas para seguir profundizando.

En conjunto, estamos ante una obra ágil y amena, de gran finura espiritual, que recoge el paisaje interior de uno de los fundadores de la Compañía de Jesús, mostrando que ya desde el inicio hubo jesuitas que no se incluyen en la saga de los conquistadores, sino de los silenciosos testigos del Espíritu. A su vez, en un tiempo de crispaciones intra y extraeclesiales, el testimonio de Fabro es un estímulo para vivir con bondad y tolerancia, fruto de una presencia continua de Dios, esa indispensable *cuarta dimensión* que da otra profundidad a todo lo que vivimos.—J. MELLONI.

MONTES PERAL, LUIS ÁNGEL, *Jesús orante. La oración trinitaria de Jesús, modelo perfecto de oración cristiana* (Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2006), 150p., ISBN: 84-7299-730-8.

Esta breve monografía recorre y comenta los pasajes neotestamentarios en los que se recoge la oración de Jesús. Pone de relieve la importancia de la misma para Jesús,

considerándola el quicio y el hontanar de su misión y su persona. En la oración al Padre se expresa la filiación de Jesús. Dicha oración, además, transcurre en la fuerza del Espíritu. En Jesús el cristiano encuentra el modelo fundante de su oración.

La lectura del texto es sencilla y la bibliografía manejada solvente. Sorprende en un libro de este estilo la extensión desmesurada de algunas notas (ej. nota 83), cuyo contenido podría haber incorporado al cuerpo del texto. Se dirige a personas con formación teológica que busquen un puente entre la teología y la espiritualidad.—GABINO URÍBARRI, S.J.

NOLAN, ALBERT, *Jesús, hoy. Una espiritualidad de libertad radical* (Sal Terrae, Santander 2007), 263p., ISBN: 978-84-293-1705-3.

El dominico A. Nolan es conocido por un libro de divulgación sobre el Jesús histórico (*¿Quién es este hombre? Jesús antes del cristianismo*, Santander 1997) y otro de teología contextual situado en Sudáfrica (*Dios en Sudáfrica. El desafío del evangelio*, Santander 1989). Ahora nos ofrece un libro de espiritualidad, con prólogo de T. Radcliffe, dirigido a un vasto público, de creyentes y no creyentes, en un lenguaje cercano y accesible.

La primera parte describe la nueva situación epocal, marcada por el hambre de espiritualidad; la crisis del individualismo; la búsqueda desde abajo de la justicia, la paz y el cuidado de la creación; junto con el nuevo paradigma científico moderno, de tipo cuántico, que ha relegado al mecanicista newtoniano. La segunda parte, solamente tres capítulos en un libro de diecisiete, se ocupa de la espiritualidad de Jesús, marcada por una revolución social a favor de los pobres y marginados (siguiendo bastante los estudios de Horsley); una mística centrada en el *abbá*, como expresión del amor incondicional de Dios a todos; y una sanación holística. Desde esas claves se propone la espiritualidad de Jesús para la transformación personal en la tercera parte, donde se insiste en la necesidad de silencio y soledad, frente al activismo; en el desprendimiento del «ego», como falsa imagen propia; en el agradecimiento, el hacerse como niños y el desprendimiento. Por último, en la cuarta parte se aborda la experiencia de unicidad, desde la espiritualidad de Jesús, como lo que más necesita nuestro momento cultural, social, religioso y político. La libertad radical consistiría en tomar conciencia de la unidad con Dios, consigo mismo, con los demás seres humanos y con el universo entero.

Algunas de sus posturas me resultan francamente chocantes: que la revolución de Jesús sea más social que propiamente teológica (82); que la carne de la que habla san Pablo sea precisamente el «ego», del que habla la psicología moderna (146); que la superación de las tentaciones de Jesús radicara en no identificarse con su «ego» (149); que la voluntad de Dios, también para Jesús, sea simplemente entendida como «bien común» (241). Menciona la muerte de Jesús solamente en una ocasión (180). Tengo serias reservas para considerar como cristiana una espiritualidad que no sea pascual.

El libro de Nolan se alinea dentro de una amplia corriente, con bastante audiencia, en la que se da una amalgama entre la psicología de corte humanista, la ecología, la divulgación de conceptos y apreciaciones de la ciencia moderna y la espiritualidad.